

Gran Teatro del Liceo

TEMPORADA OFICIAL DE ARTE LÍRICO

Martes 29 Marzo de 1938

11 Función de la temporada

La ópera en tres actos de Arrieta

Marina

Maestro director
FRANCISCO PALOS

Dirección escénica
RAFAEL MORAGAS

REPARTO

Marina MARIA ESPINALT
Teresa MERCEDES ROCA
Jorge HIPOLITO LAZARO
Roque MARCOS REDONDO
Pascual PABLO GORGE
Capitán Alberto JORGE FRAU
Marinero AUGUSTO GONZALO
Pescador ALEJANDRO NOLLA

Coro general. — Cuerpo de baile

Decorado de los maestros escenógrafos

Mauricio Vilumara y Salvador Alarma

En el segundo acto tomarán parte los asociados de "ESBART DE DANSAIRES CATALONIA" y "FOMENT DE LA SARDANA DE BARCELONA".

ARGUMENTO

ACTO PRIMERO

La escena representa la playa de Lloret de Mar.

Al levantarse el telón son las primeras horas de la mañana. Un lejano coro de pescadores va acercándose insensiblemente. En los últimos compases sale Marina de su casa, a invocar la protección de Nuestra Señora del Carmen para el que espera, y pide a sus amigas que le avisen si desde una colina próxima se divisa la nave.

Marina explica a Teresa el amor que siente por el capitán Jorge, que él ignora, y cuyos padres la prohicieron cuando quedó huérfana; pero le suplica guarde este secreto.

La voz de "barco a la vista" interrumpe la conversación. Es la nave de Jorge, al que espera Marina.

El capitán Alberto viene a despedirse de Marina. Esta le pide por favor le entregue la carta que tiene del padre de ella: no tiene otro recuerdo de él y lo quisiera. El capitán promete mandársela, y agrega: *Cuando esté lejos, acuérdate de mí.*

Al marcharse Alberto entra Pascual, que pretende la mano de Marina, y que ha oído las últimas palabras, increpándola duramente, pues no acierta a explicarse cómo siendo ella libre de su amor no acepte el que él la ofrece.

El corazón de Marina no late por Pascual, a pesar de comprender que la quiere. Ella quiere saber si Jorge la ama, y le dice a Pascual pida su mano a Jorge, y si él accede será suyo su amor.

Pascual no comprende tal mudanza y queda pensativo.

Hombres y mujeres entran en escena y al poco aparecen Roque y Jorge; éste de pie en la lancha que les conduce, saluda entonando el

*Costas las de Levante
playas las de Lloret
dichosos los ojos
que os vuelven a ver.*

Jorge salta a tierra y abraza a sus amigos que le rodean. Pregunta por Marina y le responde Pascual que está rezando por su feliz arribo.

Aparece Marina, que se abandona en los brazos de Jorge.

Varias mujeres rodean a Roque, el contra maestre, que no puede ver a las mujeres, pues es opinión suya que la que mejor parece, es porque finge mejor.

Pascual pide a Jorge le atienda un instante, y le hace saber que se casa con Marina. Jorge queda perplejo. Entra Marina, y Pascual, que ha ido a su encuentro, le dice que tiene el consentimiento de Jorge. Marina, al oír tal afirmación y al ver deshechas todas sus ilusiones, llora. Jorge y Marina piensan interiormente guardar el secreto de su callado amor, mientras Pascual, al ver satisfecho su deseo tiene el alma ébria de contento. Roque, con su peculiar odio a las mujeres y amor al Capitán, formula una sentencia marinera. Pascual invita a Marina para dar la nueva felil a la madre de él y vase con ella. Jorge, en estos sentidos versos, demuestra cuán grande es su cariño y cuán rudo ha sido el golpe recibido con la noticia.

Feliz morada donde nací,
donde mis sueños alimenté,
ya solamente lejos de ti
buscando olvido podré vivir.

Playa risueña, donde brotó
el amor puro que guardo aquí
pronto, muy pronto, partiré yo
lejos de ti.

ACTO SEGUNDO

Con febril animación, varios trabajadores entregados en distintas tareas. La escena pasa en un astillero, en el que hay un buque en construcción próximo a terminarse. Pascual, que ha entrado con Marina, viene satisfecho a dar la nueva a los trabajadores, invitándoles, con tal motivo, a la fiesta que él ha organizado. Aléjanse alegremente los trabajadores no sin ver que la boda no es del agrado de Marina. A poco entra Alberto, y al felicitarla por su próximo enlace, agrega que por un marinero le mandará lo prometido, añadiendo que sabe que puede contar con su afecto. Pascual, de pronto, mira a Marina, y como si comprendiese lo injusto de la sospecha, se dirige amoroso a ella y le pide perdón por sus infundados celos. Marina le perdona y le abraza. Entra el coro y con franca alegría da su parabién a la feliz pareja. "Si un día sin amparo tu infancia el pueblo vió, desde hoy mi pobre techo te ofrece una mansión; tú, huérfana y sin bienes...". Al oír esto se opone Jorge, diciendo que mientras él viva, ella jamás tendrá que menester apoyo ajeno. Roque dicta otra sentencia marinera. Mientras Pascual y el coro se alejan con festiva algazara, Jorge, anonadado, apoya su cabeza en el hombro de Roque.

ACTO TERCERO

En un extremo de la mesa, Jorge, profundamente ensimismado; en el extremo opuesto, Roque, menudeando tragos.

Varios marineros los acompañan. Jorge pide más vino para ahogar el grito del dolor: cree que el vino hace olvidar las penas del amor. Roque canta las excelencias de aquel sabroso jugo, pues si Dios hubiera hecho de vino el mar, él se volviera pato para nadar. Jorge, ébrio completamente, se sostiene con dificultad, pero sin perder su gravedad, mientras que Roque queda borracho como una cuba. Marina, apenada del estado en que se encuentra Jorge, le ruega no beba más, a lo que le responde que bebe para matar sus penas. Marina quiere saber a toda costa quién es la mujer que roba la calma a Jorge y se lo pregunta a Roque, que contesta con una evasiva y entra en la casa detrás de Jorge. A poco rato sale Pascual con la guitarra en la mano, seguido de marineros y calafates con guitarras y bandurrias.

Roque, desde la ventana, les saluda y al son de la guitarra que le han largado, dedica unas coplas a Marina. Pascual despide a sus acompañantes pretextando que quiere hablar con su prometida; al quedarse solo, llega un marinero que trae la carta para Marina que el capitán Alberto le prometió antes de embarcar. Pascual, celoso, pide al marinero la carta diciéndole que es el esposo de Marina; el marinero se la entrega. Movidio por los celos, se atreve a leer la carta que antes de morir escribió el padre de Marina y que firmó con su nombre, Alberto, igual al del capitán de la *Jimena*, cuya igualdad de nombres hace creer a Pascual que son de este capitán las palabras amorosas de la carta. Al entrar en la casa para encontrar a Marina sale Jorge y se entera de lo sucedido. Al aparecer Marina vuelve a increparla duramente Pascual; ella suplica a Pascual, él la rechaza con violencia, dejándola llorando y de rodillas. Al quedar solos Jorge y Marina, éste le recomienda que calme su aflicción y promete que por su cuenta castigará al malvado que ha querido causarle deshonra con la carta que ha recibido Pascual y que le enseña. Marina, besando la carta y dándosela a Jorge, le dice que es de su padre. Puesta en claro la dudosa situación que habían creado los celos de Pascual, pregunta Jorge a quién ama entonces; en esta escena se revela el amor que Marina y Jorge sienten el uno por el otro. Aparece Roque y los invitados, causándoles alegría la novedad del cambio de novio, y acaba la obra deseándoles toda clase de bienaventuranzas que corona Roque con la tan conocida estrofa: *Dichoso aquel que tiene su casa a flote...*